

500 ptas.

ZURGINI

Euskal herriko olerkiaren aldizkaria
Poetas por su pueblo

Que trata de
BLAS DE OTERO



ESPECIAL MONOGRÁFICO

ZURGAI

Euskal herriko olerkiaren aldizkaria
Poetas por su pueblo

Editorial

Apartado 7.014
48004 - BILBAO

Dirección:

Pablo GLEZ. DE LANGARIKA

Consejo de Redacción:

Eduardo RODRIGALVAREZ
Rafael MARTINEZ

La portada es de:

Francisco HERRERO

El diseño es de:

GLEZ. DE LANGARIKA

Los cuidados fotográficos son de:

Mikel ALONSO

Los dibujos son de:

Carmen ISASI

Imprime:

BEREKINTZA, S.L.
Teléfono 424 44 07 / 08 BILBAO

D. L. BI - 726 - 1979

Noviembre / 88

Precio del ejemplar: 500 pts.

QUE TRATA DE BLAS

Tratar de Blas, y de sus compañeros de viaje que dieron forma y vida a lo que afortunadamente (o desafortunadamente, que tanto da) se denominó "poesía social" encuentra fácilmente la recriminación de la modernidad poética; quien trate de Blas, o de Miguel Hernández, o de León Felipe, o de Angela Figuera, o de tantos otros, a estas alturas recibirá el calificativo de "romántico inverterado" por los mas bondadosos o de "pertinaz retrógrado" por la más acerada postmodernidad.

Como si el vendaval de la crisis de las ideologías quisiera llevarse todo sin dejar siquiera un ápice de luz en los recuerdos, así los poetas de aquel tiempo han dado paso a una suerte de versos que requiebran interioridades y cotidianidades con liviana humanidad. Quizá ahora también (y siempre) los versos de Blas, sin embargo, mantienen incólume su actualidad. O no es preciso seguir "ciegamente existiendo, fieramente afirmando, como un pulso que golpea las tinieblas"...

En esas estamos. Pero entretanto, la voz de Blas nos acompaña ahora en este número que quiere ser un paso mas en su re-conocimiento. Desde su condición humana hasta su lingüística; desde su religiosidad a sus anécdotas, a su compromiso con todos y consigo mismo. Desde su vida hasta su obra, se dan cita en estas páginas el sentimiento y el pensamiento como testimonio de un tiempo y una poesía fundamentales en el presente siglo.

Lejos de las guerras intestinas entre "ismos" poéticos y a sabiendas de que el postmodernismo (con sus ineludibles virtudes) se define más por lo que quiere diferenciarse de aquella "poesía social" que por lo que es "per ser", avivamos hoy el recuerdo humano y la obra -presente- de Blas.

Estamos convencidos de que tratar hoy y aquí de Blas de Otero está muy lejos de convertirse en una discusión sobre el sexo de los ángeles... fieramente humanos.

Con ese placer, con esa voluntad y con ese esfuerzo se cierra una época de Zurgai con el broche más adecuado, más deseado y más luminoso que podíamos esperar.

POETAS POR SU PUEBLO

Esta revista recibe subvenciones de:



Eusko Jaurlaritzak
Kultura Saila



DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA
DEPARTAMENTO DE CULTURA

Tres veranos de Blas de Otero en Santander. Notas de unos recuerdos

Mis recuerdos de Blas de Otero proceden únicamente de los tres veranos en que él y Sabina de la Cruz pasaron algunos días en Santander con motivo de las clases que ella daba como profesora en los cursos de extranjeros de la Universidad Internacional "Menéndez Pelayo" (1).

La estancia de Blas, que no participó nunca como alumno, profesor o conferenciante, coincidió en aquellos días de 1.971 con la de su compañero y amigo Lauro Olmo. Aquel encuentro supuso una feliz circunstancia para el poeta que halló en Lauro y su mujer Pilar Enciso unos acompañantes de su agrado. En días sucesivos fue conociendo a otros participantes en las jornadas de la Universidad como Dioniso Gamallo Fierros o Eva Jardiel Ponce-la.

La llegada del escritor guatemalteco y Premio Nobel, Miguel Angel Asturias (2), facilitó, gracias a la presentación de Lauro Olmo, su relación con Blas de Otero, a quien conoció allí por primera vez. Pronto se estableció entre ellos una corriente de mutua admiración.

El estado precario de la salud de Blas se percibía en su mirada ausente y en el aire de melancolía de su rostro que impresionaban a quienes le trataban. Pese a su deseo de pasar desapercibido no pudo evitar que su presencia se advirtiera entre los profesores y asistentes a los cursos. Ello trajo como consecuencia que le propusieran dar un recital, pero se negó a intervenir. En general, se movía en un círculo muy reducido de amigos y huía de las tertulias.

La presencia junto a él de personas extrañas, con las que no tenía confianza, le ponía nervioso. Sin embargo, cuando se encontraba entre amigos íntimos era feliz y asomaba con facilidad la sonrisa a sus labios. En las reuniones escuchaba y hablaba poquísimos. Uno de esos días de su mayor agrado fue con motivo de la comida a la que estaban invitados también Lauro Olmo y Miguel Angel Asturias y la Cantante Micaela interpretó maravillosamente para los asistentes "La nana de los



CARMEN BASTI 88

niños de Extremadura" de Alberti. Ese mismo día, el 28 de agosto de 1.971, el Premio Nobel de Literatura pronunciaba la conferencia de clausura de los cursos de aquel año con el tema "*El novelista y la Universidad*", en la que se refirió al compromiso político y social del novelista como testigo de su tiempo.

En el "*Curso de teatro español contemporáneo*" había intervenido Lauro Olmo con dos conferencias una sobre su obra teatral *La Camisa*, estrenada en el Teatro "Goya" de Madrid en 1.962, en la que hizo un análisis de lo que significó aquella obra como intento de crear un teatro popular y social y, la segunda, sobre "*Novelas e inadaptados*", en la que atacó valientemente a la censura. En unas declaraciones posteriores a la prensa (3) rechazó categóricamente cualquier forma de censura que, a su juicio, repercutía desfavorablemente en el desarrollo de la cultura y en la calidad del teatro. Blas de Otero, asistente a las dos conferencias y a los coloquios que las siguieron, era también en esos momentos uno de los poetas más censurados de España. A ese respecto recuerdo haberle oído que la censura le tachó la palabra "paz" en uno de sus poemas.

El día 30 de este mes y a modo de despedida, Miguel Angel Asturias les invitó a cenar a Blas, Sabina, Lauro y Pilar. Yo fui encargado por ellos de organizar la cena en un lugar reservado y elegí el comedor de arriba del Restaurante "El Riojano", en el que sólo estábamos nosotros.

Al final, en la sobremesa, Miguel Angel Asturias recitó poemas suyos y cantó las canciones de los estudiantes prohibidas en Guatemala. Lauro Olmo, a su vez, recitó el romance publicado en *Ayer, 27 de octubre* (1.958) que comenzaba con los versos: "*Traer la vida jugada*". A Blas fue imposible hacerlo recitar. Alegaba como disculpa que no se acordaba de sus poemas. Sabina, previsora, y conociendo su carácter, había traído una cinta grabada con poemas recitados por Blas, lo que hizo posible que se escucharan aquella noche. Al salir y preguntarle por qué, al menos, no había leído sus versos, respondió: "*Esto de recitar es muy violento*".

Otras veces, recorríamos el grupo de amigos la zona del Sardinero, como



Cena en el comedor de "El Riojano", el 30 de agosto de 1971. Fila de la izquierda: Celia Valbuena, Blas de Otero, Lauro Olmo y Sabina de la Cruz. Fila de la derecha: Blanca de Mora y Araújo, de Asturias; Benito Madariaga, Pilar Enciso y Miguel Angel Asturias.

ocurrió el 3 de septiembre en una excursión al faro y Mataleñas, pero Blas nos pidió retirarnos pronto de allí alegando que la brisa marina le hacía mal a su reuma. El mar le producía una especial inquietud y, en cambio, el campo le sosegaba. Por esta razón le llevamos aquella misma tarde a Liérganes, pueblo al que alabó por su belleza. Al respecto, solía contar que los veranos de su adolescencia en Orozco habían sido los más felices de su vida. Ese verano, mi mujer y yo le regalamos las obras completas del escritor cántabro Manuel Llano (1.898-1.938), cuya prosa poética pensábamos podía interesarle. A los pocos días nos aseguró que le había gustado, aunque suponemos debió tan sólo ojear ciertas partes de la misma.

Al año siguiente, Blas me escribía en abril y, con el anuncio de su llegada con Sabina en el próximo verano a la Universidad, me decía: "*Espero que este año esté yo con más ánimos frente al mar o un plato de chipirones y procuremos ir por el campo todo lo posible*". Deseaba una habitación no lejos de la Universidad. Fue entonces cuando les buscamos para su alojamiento el "Hostal Margarita" en la Avenida de los Castros, próxima al Sardinero.

En otra carta, al referirse a su estado de salud, escribía: "*Yo también he estado fastidiado, con la ventaja de que como no salía de casa no me enteraba del paso del frío*". Y añadía con amarga ironía: "*Tengo demasiados papeles del nuevo libro y lo mejor sería quemarlos todos, pero hay que justificar de algún*

modo el poder ir al cine que es lo bonito".

En ese verano de 1.972 vinieron a Santander del 3 al 17 de septiembre. En los cursos de la Universidad, entre otros, intervinieron Luis Sánchez Agesta, Julio R. Villanueva, Manuel Fernández Galiano, Enrique Moreno Báez, José García Nieto y José Camón Aznar.

Sabina llegó unos días antes y pocos más tarde fuimos a esperar a Blas a la estación. Llegaba más grueso, pero con peor color que el año anterior. Nos dijo que había venido todo el viaje desde Madrid sin leer nada. "*¿Pues que has hecho entonces?*", le dijo Sabina, a lo que respondió sonriente: "*He estado pensando*". Según supe después acababa de salir de unas de sus hospitalizaciones.

Cuando estaba bajo el efecto de alguna de sus crisis de insomnio no podía leer y fumaba constantemente. El peor momento para él era cuando despertaba por la mañana: "*Lo veo todo negro*", decía. También se quejaba, en ocasiones, de aburrimiento. Entonces y, sobre todo, cuando llegaba a una ciudad para él nueva, le gustaba recorrerla sin rumbo fijo practicando aquello que Pérez Galdós llamaba *flanear* por las calles. "*Hombre silencioso, poco dado a la exhibición de la vida social, es, sin embargo, -escribe Sabina de la Cruz- un paseante que recorre las calles madrileñas, participa de la vida de las gentes sencillas de su barrio y en los grandes acontecimientos históricos*" (4).



Uno de aquellos días contó que había pasado mala noche y soñado que los alemanes tomaban Bilbao. Sabina le respondió riendo que debió pasar una noche de pesadilla luchando contra el ejército alemán. Al día siguiente, tuvimos que suspender una excursión a la Vega de Pas debido a que se encontraba mal. Fuimos por la tarde a verle y en dos horas y media en que conversamos con Sabina, Blas apenas pronunció dos palabras.

Si mal no recuerdo, por entonces preparaba su segundo libro de prosas. Sabina opinaba que entre lo mejor de su obra estaban las prosas publicadas en Alfaguara. Toda su obra era sometida a una rigurosa autocrítica, razón por la que conocía perfectamente lo que era bueno y malo en ella. Al preguntarle por qué no escribía más, me respondió: "No volveré a escribir si no tengo nada nuevo que decir o si no hago algo mejor que lo publicado hasta ahora. Prefiero, si no es así, plantarme con lo escrito" (5).

La inspiración le solía coincidir con momentos de audiciones musicales en su casa y entonces surgía el poema que apenas necesitaba corregir. A veces escribía palabras dictadas por el subconsciente cuyo significado no conocía y después comprobaba su adecuación en el poema.

El último año de verano en Santander fue en 1.973, desde finales de agosto a mediados de septiembre. Su salud volvió a resentirse y entró en una de las crisis que le dificultaban su comunicación con las personas que le rodeaban. El 11 de septiembre cenamos con él y Sabina en el "Hóstel Margarita". Llevaba cerca de 24 horas sin dormir. Al día siguiente, después de un costoso empeño, el periodista Jesús Pindado logró hacerle una entrevista (6) que tiene especial interés, en esta ocasión, por dar a conocer sus ideas y proyectos en aquellos momentos.

Al ser preguntado sobre las diferentes etapas existentes en su obra, las clasificó en una primera de poesía "existencial", representada por el libro *Angel fieramente humano*, y referida a los temas clásicos en toda creación poética: el amor, la muerte, la religión etc. Y una segunda de "poesía social", que él llamaba de "poesía histórica", para la que servía de modelo su obra *Pido la paz y la palabra*. Y añadió: "Creo que lo ideal es fundir esos dos aspectos -existencial e historicista- y es lo que pretendo. Es lo que estoy haciendo desde mi regreso de Cuba".

Otra pregunta fue si un poeta como él podía influir en aquellos momentos sobre la sociedad española, a lo que respondió: "No es fácil llegar a la inmensa mayoría, que es lo que he pretendido a partir del 55. Sin embargo, creo que un poema ya es mayoritario si trata acerca de los temas que se refieren y afectan a esa mayoría, aunque después el libro no llegue a sus manos".

Para el próximo curso, tal como le confesó al periodista, esperaba que se publicaran *Verso y prosa*, la edición española de su antología *Esto no es un libro* y anunciaba en preparación *Hojas de Madrid y la galerna*, que todavía permanece inédito.

Los días 15 y 16 le llevamos al campo a nuestra casa en el pueblo de la Concha de Villaescusa, donde logró dormir por la tarde cinco horas seguidas. Fue entonces cuando me confesó que padecía la neurosis desde los 25 años y que había sido tratado de ella en La Habana y China, sin lograr su curación.

Este fue el último verano en Santander. En diciembre Blas me escribió pidiéndome que le enviara el libro de Víctor G. de la Concha, *La poesía española de postguerra* (1.973), en el que yo le había dicho que el autor se refería a su obra poética.

Al año siguiente nos escribían: "Qué pena este año no iremos a Santander sino a San Sebastián, pero a ver si podemos hacer una escapada. Quiero veros y ver como va la casuca". Ya para entonces había muerto Miguel Angel Asturias en una clínica de Madrid y Sabina nos informaba en la carta de los últimos momentos del Premio Nobel en que reclamó a los escritores que había conocido en Santander. Al no poder ir Blas de Otero por estar enfermo, acudieron Lauro Olmo y Sabina. El poeta de Bilbao dejó constancia de su recuerdo al amigo muerto en el poema "Beso verso", fechado en Madrid en junio de 1.974, que decía:

...boca que va a un porvenir
de muchachas y muchachos
no me quejo fui joven
ahora un árbol semidesarbolado
Pablo Neruda

Miguel Angel Asturias
amaron
y un día de estos han muerto
y yo me iré y se quedarán los pájaros
cantando
y revoloteará un verso de mi juventud
que llevará a un porvenir
de muchachas y mucha
lchos

Blas de Otero
Madrid, junio 1.974

BENITO MADARIAGA